

RECUERDOS DE UN VIAJE A MARRUECOS DE D. FERNANDO AMOR Y MAYOR EN 1859

ANTONIO LÓPEZ ONTIVEROS
ACADÉMICO NUMERARIO

RESUMEN

El sorprendente viaje a Marruecos de Fernando Amor y Mayor en 1859 hay que incardinarlo en una tradición secular de viajes españoles y extranjeros a este país. Se estudian en el artículo las principales de estas corrientes que son: el orientalismo del viaje romántico; los viajeros catalanes; la geografía española y su relación con el colonialismo norteafricano; y los viajeros naturalistas al África hispana. Se analiza también cómo y por qué el viaje de Amor coincide con un notable “boom” bibliográfico sobre Marruecos de 1859 a 1861. Respecto al libro en que plasma el viaje sucesivamente se estudian: la causa y los objetivos del viaje; el itinerario; los paisajes de Marruecos; sus ciudades y geografía urbana; y las observaciones sobre religión, costumbres y usos sociales. Se termina valorando este ejemplo de literatura viajera que es el viaje de Fernando Amor.

ABSTRACT

Fernando Amor y Mayor's outstanding journey to Morocco in 1859 must be seen as part of a secular tradition of Spanish and foreign journeys to this country. This article focuses on the main currents related to this tradition: Orientalism and the Romantic journey; Catalan travellers; Spanish geography and its relation with North African colonialism; and naturalist travellers to hispanic Africa. It also analyzes in which ways and for which reasons Amor's journey coincides with a notable bibliographical “boom” on Morocco from 1859 to 1861, and deals with the following aspects of the book in which the journey is described: the reasons and aims of the journey; the itinerary; Moroccan landscapes; cities and urban geography; and comments on religion, customs and social manners. Finally Fernando Amor's journey is assessed as an example of travel literature.

Palabras clave/Key words

Literatura viajera, Orientalismo romántico, Exotismo, Geografía de Marruecos, Viajes de naturalistas, Guerra de África, Itinerario recorrido, Tetuán, Tánger, Paisajes marroquíes, Etnografía marroquí.

Travel literature, Romantic Orientalism, Exoticism, Geography of Morocco, Journeys of naturalists, War of Africa, Itinerary, Tétouan, Tangier, Moroccan landscapes, Moroccan ethnography.

Las distintas manifestaciones de la tradición viajera española a Marruecos

Es indudable que a lo largo de los siglos las referencias y viajes a Marruecos en España han sido abundantes y constantes. En éstos se han ido fijando desde el siglo VIII al XV, continuándose en siglos posteriores hasta el XIX, una serie de estereotipos que, en general, conforman un discurso bastante peyorativo, con confusión frecuente además entre lo “otomano”, lo “berberisco” y lo “moro” o “marroquí”¹. Pero ciñéndonos en este tema principalmente al siglo XIX, es indudable que existe una nutrida tradición viajera a Marruecos, tanto por parte de viajeros extranjeros que vienen a España como por españoles que tienen por preferidos ambos destinos. Ello se debe al orientalismo romántico que en ese siglo impregnó toda la cultura y pensamiento mundial, pero también a otras causas que intentaremos exponer.

Orientalismo y maurofilia en el viaje romántico.

Dejemos claro, en primer lugar, que el *orientalismo* y la *maurofilia* son claves en el *viaje romántico* a España y a Andalucía especialmente. De forma que lo moro y lo oriental aparecen como creadores casi absolutos de su paisaje geográfico - físico y humano - y artístico, despreciándose con frecuencia cualquier otro ingrediente.

Y así en Gautier el oriente de influencia árabe -recurrencia obsesiva- lo impregna todo en Andalucía: vegetación, clima, luz, color, habitantes y su carácter, costumbres, rasgos físicos de sus gentes- y en especial de sus mujeres-, monumentos, pueblos...

En W. Irving, como es conocido, la maurofilia es extrema, argumentándola explícitamente: fue la árabe -dice- una “dominación pacífica”; “el heroísmo (de sus habitantes) sólo fue sobrepasado por su moderación”; se esforzaron en “todo lo que pudiera contribuir a la felicidad del hombre”; crean refinamientos de todo tipo frente a una “Europa en sombras”; su esplendor no sólo hay que referirlo a la cultura, sino también a la civilización material, etc.

R. Ford en sus *Gatherings*, hace, según Héran, no menos de 104 comparaciones entre España y Oriente en 360 páginas, y para él el cenit de la historia española se alcanza en la época árabe, siendo a partir de entonces pavorosa e ininterrumpida la decadencia.

Incluso Borrow, menos efusivo y más actualista y factual, cree que “en estas partes de Andalucía todo tiene un carácter enteramente oriental.”

A tenor de esta maurofilia, de la que los autores citados son sólo ejemplos, aunque ciertamente significativos, tanto la geografía física como la humana de Andalucía son para los viajeros románticos árabes, orientales, africanas. Son ellos también los que

¹ Albet, A., y Cerarols, R.: “De viatge pel Marroc: entre el debat colonial i la mirada estereotipada”. En: García Ramón, M.D., Nogué, J. y Zusman, P. (eds.): *Una mirada catalana a l’Àfrica. Viatgers i viatgeres dels segles XIX i XX (1859-1936)*. Lleida, Pages editors, 2008, p.240. Muy importante sobre el tema es la obra de Nogué, J. y Villanova, J.L. (eds.): *España en Marruecos (1912-1956). Discursos geográficos e intervención territorial*. Lleida, Editorial Milenio, 1999. El tema además hay que verlo en el contexto de la tradición orientalista en España, para la que vid.: Córdoba, J.M.A., y Pérez Die, M^a,C., (coord.): *La aventura española en Oriente (1166-2006). Viajeros, museos y estudiosos en la historia del redescubrimiento del Oriente Próximo Antiguo*. Madrid, Ministerio de Cultura, 2006.

acuñan el lema, que se convierte en afirmación irrefutable, que África empieza en los Pirineos, y especialmente para muchos en Despeñaperros².

Pero como expresión de este orientalismo y maurofilia, es también muy sintomático que muchos viajeros decimonónicos a España y a Andalucía viajan a la vez, y con frecuencia relatan su viaje en el mismo libro, a Marruecos. Ya en esta situación en el siglo XVIII se encuentran R. Twiss, que en 1773 visita Tetuán y, sobre todo, Jean Potocki que, en su *Viaje al Imperio de Marruecos*, dejó algunas descripciones bastante interesantes y precisas sobre el medio natural que recorrió, cuyo itinerario fue Tetuán-Ceuta-Tánger-Salé y Rabat-Larache-Arcila-Tánger-Cádiz. Cuando termina su viaje comenta sobre Marruecos:

No creo que exista en ningún otro lugar en el globo un tránsito tan corto entre dos formas tan diferentes de ser y el efecto de ello difícilmente se puede expresar. Termino aquí la relación de un viaje contemplado como una gira de placer, por otra parte del mundo, un cambio de paisaje, de cielo y de naturaleza, verdaderos dominios del soñador solitario³.

Tras estos viajeros, a principios del siglo XIX, sobresale con luz propia el expedicionario español Domingo Badía y Leblich, más conocido por su nombre árabe de Alí Bey, y sobre el que por varias razones hemos de detenernos algo en él⁴. Sin duda “fue uno de los más importantes viajeros de principios del siglo XIX”, con carácter pionero, reconocido por los mejores viajeros a Marruecos, entre otros Ch. de Foucoud, que “parecen haber tenido a mano –y sobre todo este último– un ejemplar de la obra de Alí Bey sobre Marruecos durante la redacción de las suyas”⁵. Y buena prueba de cuanto decimos son los elogios que sobre él recoge Barberá⁶ y que entre otros son: Humboldt dijo que “Alí Bey es tan distinguido por sus conocimientos como por su valor”; Jackson le llama el “viajero africano más inteligente” y “el viajero más interesante”; Ch. de Foucoud se refiere a él constantemente casi un siglo después de su viaje.

Badía nació en Barcelona en 1777, desempeñando desde joven cargos administrativos, y dedicándose a la investigación, que plasmó en libros e informes muy diversos sobre temas científicos y humanísticos. Proyecta un alucinante viaje a Marruecos, con el patrocinio de Godoy, viaje que realiza, circuncidándose previamente y haciéndose pasar por un príncipe árabe. Este viaje lo plasma en un magnífico libro que se publicó por primera vez en París en 1814 bajo el título *Voyages d'Ali Bey en Afrique et en Asie*

²López Ontiveros, A.: “El paisaje de Andalucía a través de los viajeros románticos: creación y pervivencia del mito andaluz desde una perspectiva geográfica”. En Gómez Mendoza, J., Ortega Cantero, N. y Otros: *Viajeros y Paisajes*. Madrid, Alianza Editorial, 1989, pp.36 y 37; “Del Prerromanticismo al Romanticismo: el paisaje de Andalucía en los viajeros de los siglos XVIII y XIX”. En Ortega Cantero, N.(edit.): *Estudios sobre historia del paisaje español*. Madrid, Ediciones U.A.M., Fundación Duques de Soria y Los Libros de la Catarata, 2002, pp.115-153; y “Caracterización geográfica de Andalucía según la literatura viajera de los siglos XVIII y XIX”. *Ería*, 54-55, 2001, pp.7-51.

³Recio Espejo, J.M.: “La naturaleza del Norte de Marruecos según reseñas de viajeros de los siglos XVIII y XIX”. *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 151, 2007, pp. 242-244, que detalla el itinerario expuesto, pero Barberá Fraguas, S.: “Estudios y proyectos”. En: Alí Bey, *Viajes por Marruecos*, Barcelona, Ediciones B. S.A., 2005, p.9, afirma, sin desarrollarlo, que J. Potocki no conoció “más que Tetuán y Tánger”.

⁴Sobre este autor existe una bibliografía abrumadora; yo he seguido especialmente el excelente estudio de Barberá Fraguas, S.: o. c. y el más breve de Escribano, E.: “Un aventurero ejemplar: Domingo Badía”. En: Córdoba, J. Mª, y Pérez Díe, Mª (coord.): o. c., pp.123-131. También se resalta la importancia de este autor en Rodríguez Esteban, J. A.: *Geografía y Colonialismo. La Sociedad Geográfica de Madrid (1876-1936)*. Madrid, Ediciones de la UAM, 1996, p.6 y Recio Espejo, J.M.: o. c., pp. 244-246.

⁵Escribano, E.: o. c., p.123.

⁶Barberá Fraguas, S.: o. c., p. 131.

pendant les années 1803, 1804, 1805 1806 et 1807. A Paris-P. Didot'ainé, 1814. El libro constaba de tres tomos, a los que seguía un atlas con explicación de las láminas, ochenta y tres en total, y cinco mapas. Le siguieron las ediciones inglesa, alemana e italiana, habiendo de esperar a 1860 para que en español aparezca la primera, sólo con la parte referente a Marruecos, a la que siguieron varias⁷. Alí Bey narra en este libro con profusión de detalles su estancia y sus viajes por Marruecos. Entra en contacto con la familia real, algo deslumbrada por sus conocimientos científicos y por su condición de príncipe, y relata que incluso llega a hacerse amigo del propio sultán Muley Sulimán. Como hitos más importantes dentro del recorrido marroquí podemos citar: Tánger, Mequínez, Fez, Rabat, Marraquesh, Ouschad y Larache. Además de las descripciones hay que señalar el estupendo mapa que levanta del Reino de Marruecos y que incluye en el libro⁸.

Por razones variadas el viajero tiene que salir de Marruecos desde Larache y proyecta y realiza un viaje a La Meca, pasando por Trípoli-Alejandría-Chipre-Suez-Mar Rojo-La Meca, que describe de manera sugerente y con todo tipo de detalles. Termina este viaje, enfermo, en Bucarest, trasladándose posteriormente a París, pero este final, tras un viaje a Medina y volviendo por Suez, Jerusalén, Palestina, Damasco, Alepo, Turquía (y especialmente Constantinopla), Bucarest⁹.

En París entra en contacto con Napoleón y a su servicio trabajó bajo las órdenes de José I en España, y aquí es muy interesante consignar que se le nombró Intendente de Córdoba donde residió en 1810-1811, desarrollando en nuestra capital una serie de actividades sorprendentes, que merecería la pena estudiar y confrontar con cuidado, pues, parece, que puede haber datos en las referencias que de ello se tiene que sean imaginarios. Entre estos datos se dice que “impulsó, finalmente en noviembre de 1810 la creación por el Penitenciario Arjona de la Academia Cordobesa de Bellas Letras de la que fue miembro”. Acusado de mal gobierno hubo de abandonar Córdoba¹⁰.

Con posterioridad, ahora con el patrocinio de Luis XVIII, hace un proyecto de otro viaje a Oriente, “ofreciendo a Francia un imperio a cambio de nada” y tratando de asegurarle el paso hacia el Índico. Se pone en marcha, en efecto, y sale de París continuando por Milán, Venecia, Constantinopla, Alepo y Damasco, donde cae enfermo. Cree haberse recuperado y continúa en el camino hacia La Meca, muriendo en la caravana de disentería o envenenado, asunto que aún no ha podido ser dilucidado. De las obras y viajes de Alí Bey, y especialmente de su estancia en Marruecos, tenemos que destacar las siguientes aportaciones:

- Su libro principal, *Voyages d'Alí Bey el Abbassi en Afrique et en Asie pendant les années 1803, 1804, 1805, 1806 et 1807*,

⁷ Barberá Fraguas, S.: o.c, pp.113-114 y 135-136.

⁸ Escribano, E.: o. c., p.124.

⁹ Escribano, E.: o. c., pp.124-127.

¹⁰ Barberá Fraguas, S.: o.c, pp.105-107, donde remite para estas noticias a “Doctor Manuel Madrid del Cacho, *Un barcelonés prefecto de Córdoba: Domingo Badía (Ali Bey)*. Conferencia pronunciada en el Salón de Ciento del Ayuntamiento de Barcelona, Córdoba, 1972, pp. 51-69. Dado el tono acrítico y laudatorio de este informador, resulta probable que parte de estas realizaciones sean imaginarias”.

Sébase también que el mismo Barberá, pp.14-16, alude también a la estancia de Badía en Córdoba en 1794, como “Administrador de la Real Renta de Tabacos”. “Gran parte de su tiempo debió de emplearlo durante estos años en el aprendizaje de las ciencias, física, botánica, matemáticas, astronomía, meteorología, y geografía, de las que absorbió los conocimientos de su época y en las que mostraría su maestría en los años siguientes”. Uno de los experimentos que llevó a cabo en nuestra ciudad fue la construcción, bastante espectacular aunque no exitosa, de un globo que manipuló en el Campo de la Merced.

no es sólo literatura de viajes, aunque también muy interesante. En el texto encontramos una serie de estudios que hoy situamos en el ámbito de ciencias distintas (Geología, Geografía, Botánica, Astronomía, Etnografía, Política, Historia de las Religiones, Historia del Arte...) pero que, en la época de la Ilustración, un científico preparado, y este era especialmente brillante, podía manejar. Tanto es así que algunos de sus aportaciones y estudios son considerados pioneros en sus respectivos campos, que aportaron un sustancial avance a la ciencia de su época. Es también un libro de viaje, quizás el de uno de los primeros viajeros románticos, que observa el mundo que visita, participando en el mismo desde su fuero interno, tratando de comprenderlo, pero también de mejorarlo¹¹.

- Particularmente importantes son los descubrimientos geográficos de Badía y sus aportaciones a la Topografía y Cartografía. Así se considera que en Marruecos describió por primera vez el curso del Lukus que fluye de norte a sur de Alcazarquivir a Larache, aportó los datos climatológicos, la latitud y longitud de once ciudades, y realizó el hallazgo del corredor de Taza más tarde llamado *estrecho sudrifeño*. Ya se ha aludido a la importancia de sus mapas y planos, y singularmente al de Marruecos¹².

- Especialmente amplio y tratado con cuidado es el aspecto etnográfico, ya que a través de sus grabados y descripciones se reflejan vívidamente la vida cotidiana, las costumbres, los tipos, los lenguajes, etc¹³.

- Rico significado tiene el aspecto político de los viajes de Badía, pues pone en marcha un proyecto de hacerse nada menos que Emperador de Marruecos, cargo que después pensaba transferir al Rey de España, y en Oriente Medio sueña con crear también un imperio a disposición de Francia. El meticuloso estudio de Barberá pone en evidencia que todas estas aspiraciones no responden a la realidad y que incluso

la contradicción de su carácter y obra –serio observador en los *Viajes* y embustero en los informes políticos con que bombardeaba a los gobiernos español y francés- puede explicarse por una esquizofrenia. Síntomas de esta enfermedad pueden detectarse en la certeza de haber sido envenenado y en el convencimiento que llegó a adquirir de sus propias fábulas. A tal dolencia contribuyeron, sin duda, la larga permanencia en un mundo extraño, su asunción prolongada de una identidad fingida y los padecimientos físicos a causa de su escasa salud¹⁴.

- Pero todos los viajeros son coincidentes en que es un magnífico viajero, “un personaje ilustrado que veía en las ciencias la posibilidad del progreso de la Humanidad” pero también “Alí Bey, Domingo Badía, fue un aventurero ejemplar” (Escribano)¹⁵. Esto mismo es lo que cree Barberá¹⁶ cuando afirma:

No es fácil explicar por qué el interés por esta obra, vivo en España según puede verse por el número de ediciones, no fue acompañado por la empresa de su examen crítico. Efectuado éste en la parte relativa a Marruecos, estimo el balance positivo. Las noticias históricas, la viveza de descripciones, como la circuncisión de los niños, la plegaria del fin del Ramadán en Fez o el quehacer de las oficinas del Sultán, y el rico material etnológico y geográfico, son valores que resisten mejor el paso del tiempo que el sueño de una conspiración inexistente.

¹¹ Escribano, E.: o. c., p.124.

¹² Barberá Fraguas, S.: o. c., pp.10 y 11; y Escribano, E.: o. c., pp.128 y 129.

¹³ Barberá Fraguas, S.: o. c., p.10; y Escribano, E.: o. c., p.130.

¹⁴ Barberá Fraguas, S.: o. c., p.132.

¹⁵ Escribano, E.: o. c., p.130.

¹⁶ Barberá Fraguas, S.: o. c., p.132.

No obstante, según este autor, la obra de Badía no tuvo continuadores en España. Los viajeros españoles decimonónicos a Marruecos como Murga (“el moro vizcaíno”), Gatell (“el kaid Ismael”), Emilio Bonelli o Cristóbal Benítez fueron buenos viajeros, “pero ninguno de ellos poseía la preparación técnica ni las dotes de observador de Badía y sus escritos no pasan de contribuciones secundarias al tema”¹⁷.

En adelante casi ningún viajero que se tuviese por tal y que escribiese sobre Marruecos prescinde de los datos e imagen aportados por Badía, participando éstos tanto de la precisión ilustrada como del encanto romántico. Y no dudamos que la obra de F. A. M. sobre Marruecos también está inspirada en la de Alí Bey, al que tuvo presente en su redacción, como se ha dicho que hicieron otros grandes viajeros a Marruecos.

Por otra parte, como insinuamos, a lo largo del siglo XIX nos encontramos con una serie de autores que, por mor de su orientalismo romántico, viajan conjuntamente a Marruecos y España. He aquí algunos ejemplos de éstos, muchos de ellos ciertamente prestigiosos: R. Ford, visita Tánger y Tetuán (1830 -1833); G. Borrow visita Tánger (1836) y H. Christian Andersen, va también a esta ciudad en 1862; Jerez Perchet en 1870 se desplaza de Málaga a las Chafarinas para ir después a Melilla, Alhucemas y el Peñón de Vélez de la Gomera¹⁸. Chapman¹⁹, gran viajero y cazador británico, durante casi sesenta años realiza viajes anuales a España –y a veces más de uno cada año–, desplazándose frecuentemente desde aquí a Marruecos para completar los estudios ornitológicos de la Marisma del Guadalquivir, presentando en sus obras, y especialmente en las que escribió en colaboración con Buck, “una maurofilia tan acendrada como la de los románticos, sin ser tampoco ajeno a una cierta exaltación de lo moro y africano en la geografía hispánica”. Sépase también que incluso puede darse un caso pintoresquísimo, como el del viajero inglés Cunninghame Graham²⁰, que tiene como territorios preferidos de sus viajes la Pampa y el Magreb y especialmente Marruecos. Junto a estos viajeros literatos hay que citar a los pintores como Delacroix²¹, que viaja a Marruecos visitando Mequinez y Tánger, y David Roberts, el gran pintor romántico de Andalucía, que visita Rabat, Salé, Marraquesh, Tánger, Tetuán. Conviene recalcar que todos estos viajeros plasman en sus obras conjuntamente ese exotismo y orientalismo que tan consustancial es al movimiento romántico²².

Y podríamos, en fin, unir a este conjunto heterogéneo de viajeros decimonónicos algunos prestigiosos franceses que por causas diversas visitaron Marruecos en los años ochenta y sobre el que publicaron obras de mucha difusión, en parte porque fueron muy

¹⁷ Barberá Fraguas, S.: o. c., p.11.

¹⁸ Alusiones de estos viajeros a Marruecos en Recio Espejo, J.M.: o. c., *passim* y Jerez Perchet, A.: *Impresiones de viaje. Andalucía. El Riff-Valencia-Mallorca*. Sevilla, Junta de Andalucía, Consejería de Turismo, Comercio y Deporte, 2005, pp. 151-163.

¹⁹ López Ontiveros, A.: “Introducción. La obra de A. Chapman y W. J. Buck”. En: Chapman, A., y Buck, W. J., *La España Inexplorada*. Dirección, introducción y notas de A. López Ontiveros. Traducción: M^a. J. Sánchez Raya y A. López Sánchez-Vizcaino. Sevilla, Junta de Andalucía, Consejería de Obras Públicas y Transportes, 1989, p. XXI.

²⁰ Cunninghame Graham., R.B.: *De la Pampa al Magreb*. Introducción, selección y notas por Alberich. Sevilla, Universidad de Sevilla, 1990.

²¹ Delacroix, E.: *Viaje a Marruecos y Andalucía. 1832*. Terra Incognita, José J. de Olañeta, Editor; y Arias Anglés, E.: “En torno a la pintura orientalista española”. En: Córdoba, J.M^a. y Pérez Dic, M^a.C. (coord.), o. c., pp.113-151.

²² Vid. Roscoe, T.: *The Tourist in Spain and Morocco. Illustrated from drawings by David Roberts*. Vol. IV. *Spanish and Moorish scenery*. London, Robert Jennings and Co. 1838; y Giménez Cruz, A.: *La España pintoresca de David Roberts*. Málaga, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, 2002.

influyentes en otros aspectos. Es el caso de Ch. de Foucoud²³, de tantísima importancia dentro del catolicismo por ser el fundador de los “Hermanitos del Padre Foucoud”, y de P. Loti²⁴ por su prestigio literario.

De todo este conjunto de viajeros, al menos respecto a los aspectos físicos, podemos concluir con Recio²⁵ lo siguiente:

Durante los siglos XVIII y XIX Marruecos fue un país difícil de visitar y recorrer, despertando una gran expectación en todos los viajeros que visitaron la Península Ibérica. Constituía el máximo exponente de orientalismo que buscaban y encontraban en la cercana tierra de Andalucía.

Los que llegaron a pisar tierras africanas, efectuaron comentarios de hondo calado científico, tales como la determinación geográfica de ciudades y ríos, observaciones de tipo geológico y edafológico, descripción de fenómenos meteorológicos y climáticos, apuntes de tipo paleoclimático y biogeográficos, la observación de especies de mamíferos y aves hoy inexistentes en estas zonas de distribución, descripción de especies raras por entonces, etc.

Describieron espacios naturales como el humedal de merga Zerga, la llanura aluvial del río Sebú, o arqueológicos como el conjunto de M'sora, haciendo todos resaltar la gran similitud existente entre el medio natural a ambos lados del estrecho de Gibraltar.

Viajeros catalanes a Marruecos

Abordamos ahora otro conjunto, parece que verdadera “saga” regional de viajeros españoles, que son los catalanes. De ellos excluimos a Alí Bey porque él parece que se autoexcluía como tal catalán²⁶ y porque en los estudios monográficos que al tema se han dedicado²⁷ apenas si este autor es citado. Sobre este grupo de viajeros cabe destacar dos aspectos importantes.

Es el primero que muchos de ellos son defensores de un nuevo orden colonial, preconizando una “penetración pacífica” en África y constituyendo un grupo de presión colonialista, constituido por supuesto por burguesía, pero contando con la participación de militares, literatos, diplomáticos y científicos, incluyéndose entre estos “la peculiar y controvertida figura del geógrafo Gonzalo de Reparaz”. Por supuesto, que esta burguesía defiende en Marruecos intereses económicos y comerciales (en especial respecto al transporte marítimo) y para amparar tales intereses he aquí algunas corporaciones en las que significativamente están presentes los catalanes: *Sociedad de Geografía Comercial de Barcelona* de 1884; *Foment del Treball* del mismo año; *Cámara de Comercio Española en Tánger* de 1886; *Centro Comercial Español* de 1887 y *Banco Hispano Comercial* de 1891²⁸.

En segundo lugar, la gran multitud de viajeros y viajeras catalanes –misioneros, comerciantes, empresarios, estudiantes, periodistas, políticos, militares, científicos, etc.- están todos transidos de orientalismo pero se dice que “peculiar” o sea, que existe

²³ Foucoud, Ch. de.: *Viaje a Marruecos, 1883-1884*. Terra Incognita, José J de Olañeta, Editor, 2001.

²⁴ Loti, P.: *Viajes a Marruecos*. Ediciones Abraxas, 1999.

²⁵ Recio Espejo, J. M.: o. c., p.247.

²⁶ Según Barberá Fraguas, S.: o. c., p.104, a Badía, a pesar de su nacimiento en Barcelona y de un trato asiduo con su tesorero Jaime Amat y un tío materno, ambos de Cataluña, “jamás le escucharon decir que fuera catalán”.

²⁷ Albet, A., y Cerarols, R.: o. c.; y Cerarols, R.: “El «viatge en masculí» i la dona en els relats de viatges al Marroc colonial”. En García Ramón, M.D., y Otros: o. c., pp.277-300.

²⁸ Albet, A., y Cerarols, R.: o. c., p. 243 y Quirós Linares, F.: “Dos geógrafos españoles en el noventa y ocho. Gonzalo de Reparaz y Enrique D'Almonte”. *Ería*, 46, 1998, pp. 183-189.

lo que se denomina “la mirada catalana” a Marruecos, aunque entre ellos cabe distinguir diversos grupos, a saber:

1.- “*Aventureros audaces*”, entre los que sobresale sobre todos Gatell i Folch (1826-1879), conocido como el “Caid Ismail”, que llegó a Tánger en 1861, visitó Fez, atravesó el Atlas y la región del Sus, etc. Fruto de sus viajes son tres libros: *Recuerdos en el Imperio de Marruecos* de 1862, *Manual de viajero explorador en África* y *Viajes por Marruecos* de 1880. Según los autores que seguimos

la experiencia de su viaje entronca plenamente con el carácter aventurero y romántico de tantos otros viajeros europeos de la época. Juntamente con los textos de Alí Bey, los escritos de Gatell contribuirían notablemente a consolidar ciertos estereotipos sobre el norte de África y a potenciar otros aspectos de una mirada orientalista que buscaba ver en estas regiones no a bárbaros e infieles sino un paraíso de salvajismo y sensualidad, que necesitaba la protección y el desarrollo que los europeos podían proporcionar... En todo caso los viajeros que posteriormente recorrerán el Magreb tendrán como punto de referencia estos escritos²⁹.

2.- Hay otro grupo que se podría denominar como el de los “*turistas curiosos*”, más próximo a la moderna categoría de turistas que a la del viajero tradicional. En este grupo hay que destacar a J. Verdagner (1845-1902), que acompañó a la familia del Marqués de Comillas en un viaje a Tierra Santa, al norte de África y a diversos países europeos. Su viaje lo plasmó en *Records de la costa d'África. Notes d'una cartera de viatge* (1884-1903), en el que, como sacerdote y capellán del aludido viaje que fue, es defensor de la acción española en África según un ideario católico, conservador y catalanista³⁰.

3.- Están también los “*defensores de un discurso colonial*” que, desde una óptica económica, analizan la explotación de los recursos y fomentan las relaciones comerciales entre España y Marruecos. Representantes conspicuos de esta tendencia son: J. M. Folch i Torres y J. Zulueta y Gomis³¹.

4.- Otro grupo lo constituyen los “*periodistas*” o “*reporteros*” que, vinculados a diversos periódicos, son enviados para hacer reportajes a veces en defensa clara de objetivos muy concretos, económicos y coloniales. Son importantes los muchísimos artículos de Boada y Romeu en *La Vanguardia*, que se plasman en el libro *Allende el Estrecho. Viajes por Marruecos (1889-1894)*³². Agustí Calvet, bajo el pseudónimo de *Gaziel*, y A. Bertrana, feminista y progresista, son otros autores de gran influencia³³.

5.- Por último hay que aludir a la gran importancia que en el orientalismo catalán tiene la *pintura*, en la que se enmarca la figura sin igual de Fortuny, que visitó Marruecos a raíz de la guerra de 1860³⁴.

Glosando las extensas conclusiones que obtienen de su estudio Albet y Cerarols³⁵,

²⁹ Albet, A., y Cerarols, R.: o. c., p.44; y Rodríguez Esteban, J.A., o. c., p.66.

³⁰ Albet, A., y Cerarols, R.: o. c., pp.248-250.

³¹ Albet, A., y Cerarols, R.: o. c., pp.250-251.

³² Boada y Romeu, J.: *Allende el Estrecho. Viajes por Marruecos (1889-1894)*. Edición facsímil con introducción de V. Morga Romero, Málaga, Ciudad Autónoma de Melilla y Ciudad Autónoma de Ceuta, 1999. 41 pp. + 563 pp. (1ª edición 1895).

³³ Albet, A., y Cerarols, R.: o. c., pp.252-253; A. Bertrana ha sido también estudiada por Albet, A., 2002, y Nogué, J., y Otros, 1996.

³⁴ Arias, Anglés, E.: o. c., pp. 143-151.

³⁵ Albet, A., y Cerarols, R.: o. c., pp.270-272.

sobre los viajes de catalanes a Marruecos, resaltamos los hechos que siguen. Estos viajeros, que hay que encuadrar en especial en la segunda mitad del siglo XIX, sin duda catalizan la acendrada tradición que sobre Marruecos secularmente existía en Cataluña y suscitan un nuevo interés por estas tierras. Muchos de ellos son o trabajan al servicio de empresarios, en defensa de intereses económicos, pero, según los autores que seguimos, todos sus escritos se desarrollan bajo el paraguas del orientalismo romántico, aportando una nueva mirada en la que destacan estos elementos: orientalismo más turístico que cultural; tópicos persistentes como el paisaje rural, el urbano, el exotismo de las ciudades y también de las personas y grupos humanos; atracción, por una parte, de este exotismo marroquí pero, por otra, desprecio de una sociedad bruta, intolerante y fanática; interés especial por la condición y comportamiento de la mujer, que ponen en evidencia especialmente su sometimiento y sujeción³⁶. En nuestra opinión, todos estos elementos no son genuinos de los viajeros catalanes, sino que están igualmente presentes en cuantos viajeros decimonónicos españoles y extranjeros, recorren Marruecos.

Lo que sí distingue el viaje catalán del español es que sólo para una parte de viajeros (muy pocos según nuestros mentores) el viaje a Marruecos implica una exaltación de “su sentimiento patriótico imperial españolista”, siendo, por el contrario, moneda corriente las críticas –muchas de ellas feroces– al colonialismo español y la defensa, erigiéndolo incluso como modelo, del colonialismo francés en Marruecos.

Como síntesis final se enfatiza que la identidad catalana no se construye a fuer de la mirada sobre Marruecos pero ésta “ha estado también presente en la voluntad de reinventar Cataluña”.

Geografía Española, Colonialismo y Viajes a Marruecos

Por otra parte, en la tradición relativa al interés por Marruecos, son cruciales las relaciones que en el siglo XIX existen entre Geografía y Colonialismo, especialmente presentes en la *Sociedad Geográfica de Madrid*, como con detalle y circunspección ha estudiado Rodríguez Esteban³⁷, al que seguimos en este asunto.

El interés colonial por África está en la base de la fundación de la S.G.M. en 1876 por Coello, Saavedra y Maldonado Macanaz. En particular Marruecos aflora en estos orígenes, entre otras razones, porque el publicista Estébanez Calderón es maestro de Saavedra y un consumado “marroquinista”³⁸.

Por otro lado, Coello y Arteché (también miembro de la S.G.M.) en 1859 escriben el libro *Descripción y mapas de Marruecos*, donde defienden el protectorado, alegando que

la civilizadora misión de la providencia parece haber confiado a España y proponiendo la iniciación de una acción militar como ejemplar castigo por los incidentes habidos con esa

³⁶ Vid. especialmente para el tema de la mujer marroquí en los viajeros, Cerarols, R.: o. c., pp.277-300, y Albet i Mas, A. y García Ramon, M.D.: “Reinterpretando el discurso colonial y la historia de la geografía desde una perspectiva de género”. En: Nogué, J. y Villanova J. L. (eds.): o. c., pp. 55-72.

³⁷ Rodríguez Esteban, J. A.: o. c., p. 52; y Nogué, J., y Villanova, J. L. (ed.): o. c.

³⁸ El romántico poeta, novelista, político y bibliófilo Serafín Estébanez Calderón (1799-1867) escribió en 1844, a propósito de la guerra de África, el libro *Manual del oficial en Marruecos o cuadro geográfico-estadístico-histórico-político y militar de aquel Imperio*, demostrando gran conocimiento de la geografía y de los viajeros españoles por Marruecos, y extendió la idea de la expansión de España por el Norte de África. Para su admisión en la Academia de la Historia leyó un discurso acerca de “Los aventureros españoles, especialmente castellanos, que en distintas épocas fueron mercenariamente a servir a los reyes de Fez y de Marruecos”. Noticias tomadas de Rodríguez Esteban, J. A.: o. c. p. 60.

raza –dirán - «incivil y práctica cuya vecindad deshonra», que lentamente, pero de forma constante, llevase las fronteras españolas hasta el Atlas con objeto de dominar así el Estrecho de Gibraltar, llave del Mediterráneo, lo que supondría para ambos autores «el germen y principio de la futura prosperidad de España»³⁹.

Séparse también que la S.G.M. desarrolla una serie de actividades que tienen relación con la acción colonial, aunque excluyó de sus fines la organización de viajes a África, para lo que crea una Asociación específica.

Muy importante es la recogida de información y propaganda que realiza la Sociedad de 1876 a 1883, destacando en ella la consecución de noticias sobre exploraciones africanas de otras naciones y sobre todo de españoles de todas las épocas y singularmente de las recientes. Así, respecto a Marruecos, se allega información sobre Badía o Alí Bey, los hermanos Butler, José Murga, que escribió una obra en 1867 titulada *Recuerdos marroquíes del moro vizcaíno José María Murga. El Hach Mohamed el Bagdady y Apuntes para la bibliografía marroquí* (1877), J. Gatell, ya aludido, Lozano Muñoz que hace un viaje a Fez, Benítez que, en el Boletín de la S.G.M. publica unas “Notas tomadas por D. Cristóbal Benítez en su viaje por Marruecos, el desierto del Sáhara y Sudán y el Senegal”⁴⁰.

Se publica también por esta corporación un viaje de una comisión española el año 1800 a la capital del Imperio de Marruecos y varias memorias consulares sobre posibilidades comerciales con esta nación. Muy importante es igualmente el “Debate en la S.G.M. acerca de la exploración y civilización de África, y especialmente de Marruecos”, que promueve Coello. En conclusión, se puede resumir toda esta labor geográfica sobre África y Marruecos hecha por la S.G.M. entre 1876 y 1883 así:

Esta labor de contactar con los viajeros, recoger informaciones históricas, discutir pretensiones e intereses, elaborar rutas y divulgar los conocimientos geográficos al respecto, incorpora a España al proceso de interés inicialmente científico de Europa por los países orientales y africanos, y tuvo su inicial complemento con la fundación en 1887 de la Asociación española para la exploración del África, que se encargaría de poner en práctica algunas de las iniciativas propugnadas por la S.G.M.⁴¹.

Pero, como se ha dicho, estas directrices son válidas hasta 1883, porque la Conferencia de Berlín sobre el reparto de África se celebra en 1884-85, y el tema prioritario desde entonces viene a ser otro: el probar los derechos de ocupación efectiva o influencia histórica de España para fundamentar el reconocimiento como colonias

³⁹ Coello, F., y Gómez de Arteche, J.: *Descripción y mapas de Marruecos*. Madrid, Establecimiento Tipográfico de Don Francisco de P. Mellado, pp.139-140.

⁴⁰ De Badía ya se ha hablado extensamente. Murga es también viajero muy importante. Sobre él dio una extensa conferencia en la S.G.M. Fernández Duro, tomando como referencia la obra del mismo Murga de 1867: *Recuerdos marroquíes del moro vizcaíno José María de Murga: El Hach Mohamed el Bagdady*. Fernández Duro escribió también unos *Apuntes para la bibliografía marroquí*, que, con un total de 188 asientos de publicaciones españolas y 243 extranjeras, constituyeron durante mucho tiempo la mejor fuente bibliográfica sobre el tema.

También es de interés el viajero C. Benítez, que publicó en el *Boletín* de la S.G.M. las “Notas tomadas por D. Cristóbal Benítez en su viaje por Marruecos, el desierto del Sahara y Sudán, al Senegal”. Publicó después en Tánger *Mi viaje por el interior de África, 1899*, que Lily Litvak califica como “uno de los más apasionantes ejemplos de la literatura de viaje”. Datos todos estos tomados de Rodríguez Esteban, J. A.: o. c., pp. 65 y 67.

⁴¹ Rodríguez Esteban, J. A., o. c., p.73.

de nuestros territorios africanos y marroquíes. Esta tarea continuará en la S.G.M. hasta el establecimiento del Protectorado en 1912, e incluso proseguirá hasta los conflictos de 1924.

En este período hay hechos muy importantes, promovidos por la S.G.M., en relación con nuestro asunto, a saber: Congreso Español de Geografía Comercial de 1883, con diversas sesiones y una sobre “La costa septentrional y occidental de Marruecos” y la creación de la Sociedad Española de Africanistas y Colonistas en 1883 con un objetivo claro:

Impulsar el desarrollo de nuestros intereses y el acercamiento de nuestra influencia en África y en las islas y costas del Golfo de Guinea, donde tenemos posesiones casi abandonadas, a pesar de que su importancia aumenta de día en día, llegando a tal punto nuestra indiferencia que nada hacemos para evitar la continua invasión de los franceses en territorios que son nuestros.

Esta Sociedad celebra una importante reunión en 21 de mayo de 1884 donde se discute e intenta explicar el apartamiento en que España vive respecto de Marruecos, argumentando Costa que no es el Estrecho el que nos separa como si fuera una cordillera, sino que nos une como si fuese un río. Merece la pena reproducir el brillante argumento de este autor sobre los lazos que unen a España con Marruecos:

Ríos hay en el planeta que miden doble de anchura que el Estrecho de Gibraltar, por ejemplo el río de las Amazonas, y sin embargo, sus dos riberas pertenecen a una misma nación; en esos ríos, desde una orilla no se alcanza a ver la opuesta, y desde las plazas de España se distinguen perfectamente las costas de Marruecos: hay istmos en la tierra que dividen uno de otro dos sistemas geológicos, una flora de otra flora, un clima de otro clima, por ejemplo el istmo pirenaico; pero el Estrecho de Gibraltar no separa nada; a pesar de él, como si tal accidente no existiera, los estratos del suelo africano se continúan en nuestro suelo peninsular; Abila y Calpe son hermanas, y se hallan pobladas de una raza de simios que presenciaron el estruendoso rompimiento del istmo prehistórico y la desaparición de toda una fauna hispano-africana, que a este lado del Estrecho quedó prendida entre las mallas del subsuelo, y que al lado de allá logró salvar hasta hoy algunas de sus especies; Iberia es una provincia de África, viviendo en ella espontáneamente como en su propia patria, toda la flora transfetana, encontrándose en Andalucía especies desconocidas en Europa y comunes en el Sáhara; la meteorología marroquí y la meteorología española forma una misma y sola meteorología; los labradores de aquende y allende cultivan unas mismas plantas, siembran y siegan en una misma época, padecen en sus mieses y ganados por igual el azote de la sequía y el de la langosta.

También se promueve la *Sociedad Española de Geografía Comercial* que edita la “Revista de Geografía Comercial” en 1895-96 y entre todas las expediciones que se organizan es especialmente célebre la de Cervera, Quiroga y Rizzo en 1886 al Sáhara Occidental⁴².

Por último, Rodríguez Esteban sintetiza muy bien y aporta textos muy significativos sobre las ideas coloniales de los principales geógrafos españoles del siglo XIX y principios del XX que se desarrollaron en la órbita de la S.G.M., a saber: Maldonado Macanaz, Saavedra, Ferreiro, Beltrán y Rózpide, Fernández Duro, Azcárraga, Coello,

⁴² Rodríguez Esteban, J.A.: o. c., pp.81-101. Para la expedición aludida Vid. Rodríguez Esteban, J.A., (ed.): *Commemoración de la expedición científica de Cervera-Quiroga-Rizzo al Sáhara Occidental en 1886*. Madrid, C.S.I.C., 2008, pp. 208.

Costa, Fernández Navarro, Bonelli, Torres Campos, Gonzalo Reparaz⁴³.

Es evidente, como conclusión, que es importantísimo el pensamiento de los geógrafos sobre lo colonial en España y que evidentemente la tarea de estos científicos y especialmente de la S.G.M. afecta a Marruecos, ayudando muchísimo cuanto se ha dicho a conocer la tradición viajera a este territorio, tradición en la que hay que insertar a nuestro autor F. A. M.

Viajeros naturalistas en el África hispana

Evidentemente estos viajeros se ocupan por muchas razones muy especialmente de Marruecos y evidente es también que muchos de ellos pertenecieron y actuaron en la órbita de la S.G.M., pero recientemente -2007- ha aparecido un estudio loable y extenso de González Bueno y Gomis Blanco que estudia el asunto con amplias perspectivas y que se titula *Los territorios olvidados. Estudio histórico y diccionario de los naturalistas españoles en el África hispana (1860-1936)*⁴⁴. Dicho trabajo comprende las siguientes partes. En primer lugar “Estudio introductorio” sobre los distintos períodos en que nuestros naturalistas accedieron a África, dentro de la cronología que se asigna al libro, y que son: “El país del misterio (1859-1901)”; “El inventario del mundo natural (1901-1909)”; “Naturalistas en una sociedad militar (1909-1927)”; “Naturalistas en una sociedad civil (1927-1936)”. Sigue una amplia cronología de gran precisión con dos bloques informativos: “Vida social y política” y “Expedicionarios en África”.

Pero la parte principal del libro es el “Diccionario bibliográfico de naturalistas en el África hispana (1860-1936)”, en el que se relacionan por orden alfabético 216 autores, indicando para cada uno de ellos la materia o materias en que investigan y el *curriculum vitae* y científico, así como su bibliografía, viajes a África, etc. Geógrafos como tales aparecen muy pocos y algunos de los que se consignan son poco conocidos. La causa de ello quizá esté en que entre las disciplinas a que se asignan los naturalistas destacan la Botánica y Zoología, pero descompuestas en multitud de especialidades muy concretas; por el contrario, aparecen otras materias amplísimas, e imprecisas algunas, por ejemplo: “Geología”, “Geografía”, “Recolección”, “Caza”, “Historia Natural”, “Oceanografía”, “Exploración”, “Divulgación”, “Excursionismo”, “Antropología”. Hay que hacer notar que ninguna disciplina se titula “Literatura de viajes”, lo que es prueba de que se le presta muy poca atención. Nuestro viajero a Marruecos, Amor y Mayor, se incluye en el estudio, sintetizándose muy bien su itinerario a Marruecos, sus pretensiones de índole científica y, como ocurre en cada caso, consignándose sus obras y algunos datos bibliológicos, que son poco conocidos en otros estudios.

En cualquier caso es fundamental en la tradición viajera a África y a Marruecos esta aportación de los naturalistas que, ni por asomo con anterioridad, había sido estudiada con la amplitud, profundidad y sistematización que se hace en este libro.

El “boom” bibliográfico sobre Marruecos de 1859 a 1861

Según Palomo⁴⁵ en los años 1859, 1860 y 1861 se produce un aluvión de testimonios,

⁴³ Rodríguez Esteban, J.A.: o. c., pp. 119-140.

⁴⁴ González Bueno, A. y Gomis Blanco, A.: *Los territorios olvidados. Estudio histórico y diccionario de los naturalistas españoles en el África hispana (1860-1936)*. Sevilla, Consejería de Agricultura y Pesca, 2007.

⁴⁵ Palomo M^a P.: “Introducción”. En: Alarcón, P. A. de.: *Diario de un testigo de la guerra de África*. Edición, introducción y notas de... Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2005, LXXXV + 656 pp.

crónicas, historias, biografías relacionadas con Marruecos y la guerra de África de gran interés para el historiador, pero de escaso mérito literario. De la bibliografía que sobre el tema aporta la autora citada, hemos contabilizado cerca de cincuenta títulos correspondientes a estos años, comprendiendo estos títulos, géneros y temáticas muy diferentes que se pueden clasificar como sigue: obras de historia, geografía y costumbres de Marruecos; que propugnan la necesidad de una campaña militar en el Riff; también descripciones de la guerra como el *Diario* de Alarcón; novelas históricas; extensas biografías sobre los grandes protagonistas de la guerra, aunque a veces también de la tropa, como es el caso del cabo Mur; poemas, dramas e incluso numerosas composiciones musicales.

Como puede deducirse de esta clasificación y del análisis de los títulos, hay un predominio de obras de carácter bélico y las geográficas no son muchas, y casi siempre con temática muy descriptiva, propia de una geografía precientífica, que comprende variados aspectos, como los siguientes: atlas históricos y topográficos; expediciones al Riff; descripción del Imperio de Marruecos; reseña histórico-política o abigarrada miscelánea que versa sobre “la milicia”, religión, trajes, usos, costumbres, probabilidades y ventajas de una conquista, habitantes, topografía, historia, geografía, estadística, industria, agricultura, artes, etc. Como puede verse un “totum revolutum” muy propio de esa “geografía” anterior a la geografía científica.

Por otra parte, es notoria la casi ausencia total de libros de viajes, del que el de F. A. M. es una excepción, y para esos años por González Bueno-Gomis Blanco⁴⁶ sólo se citan los siguientes expedicionarios naturalistas a Marruecos: 1859 F. Amor y F. Weyler; 1860 M. Ferreiro, N. Landa, M. Laguna y S. Satorras y para 1861 no se consigna ninguno. La causa de esta escasez sin duda se debe a la inseguridad, ambiente prebélico y bélico, y por tanto ausencia de proyectos sobre el conocimiento de Marruecos. Y las causas del *boom* bibliográfico son, sin duda, el africanismo exacerbado que se despierta con la guerra y su preparación, máxime siendo ésta, como se ha repetido, la “guerra romántica” por antonomasia, que despertó un increíble fervor popular, y que incluso dio lugar a algunas obras literarias de las que, sin lugar a dudas, las más conocidas son los tres “Episodios” de Pérez Galdós, *O'Donnell* (1904), *Aita Tettauen* (1905) y *Prim* (1906). También Valera y Pardo Bazán opinan y escriben sobre el tema, aunque no faltan también autores que hablan de una campaña “innecesaria” e “infecunda”⁴⁷.

Pero entre toda esta bibliografía, como luz rutilante, destaca la obra de Pedro Antonio de Alarcón *Diario de un testigo de la guerra de África*, que pese a estar escrito como tal diario, se le atribuye una “ambigüedad genérica” y se dice que “se trata en realidad de un libro de viajes”. Este género literario se practicaría posteriormente también por el autor al tener tal condición *la Alpujarra*, que es de 1873.

Pero, además el libro de viaje, que es el *Diario*, es la culminación de un orientalismo, centrado en lo marroquí y transido de maurofilia, que ofrece

una visión romántica y literaria del moro granadino que toda una corriente «morisca» de romances y novelas – más las páginas de Pérez de Hita – había venido presionando sobre el inconsciente colectivo del pueblo español: una secular y presunta amistad y convivencia de moros y cristianos a lo largo de la Historia, que la moderna historiografía se ha encargado de desmontar, incluido el término mismo de «maurofilia» comúnmente aceptado. Pero esa convicción, enaltecida de lo «morisco», llegó a tener (un enorme arraigo popular)...

⁴⁶ González Bueno, A., y Gomis Blanco, A.: o. c., “Cronología” de 1859, 1860 y 1861, s.p.

⁴⁷ Palomo M^a P.: o. c., pp. IX y ss.

[...]

E inmerso en ese «sueño», Alarcón, desde su adolescencia en Guadix, se siente atraído irremediabilmente por el mito «morisco» de los últimos abencerrajes etc.,, que va a buscar en África⁴⁸.

Esta maurofilia, por otra parte, pugnando con la defensa que Alarcón hace de los valores españolistas y cristianos, le lleva en su crónica de guerra a una “relación amor/odio” hacia los marroquíes, a ser “admirador y enemigo de los moros”; en prueba de ello increpando Pérez Galdós supuestamente a Alarcón en *Aita Tettauen*, le dice: “moro de Guadix, eres un español al revés o un mahometano con bautismo...escribes en castellano y piensas o sientes a lo musulmán”⁴⁹.

También el orientalismo y maurofilia son básicos en los contenidos de la obra alarconiana, que presenta un paisaje exótico, donde Marruecos “es otro mundo” y donde el europeo se siente “deplacé”, prestando atención no sólo a paisajes abiertos, naturales y agrarios, sino sobre todo a panorámicas de ciudades, especialmente Tetuán, a la que juzga así: “yo no he encontrado jamás, ni creo que haya en el mundo, ciudad tan vistosa, tan artísticamente situada, de tan seductora apariencia”. Y además ella transporta al autor a su Andalucía de origen, pues, según él, “¿Tetuán es Granada?”⁵⁰.

Como se comprobará a continuación fácilmente, estos enfoques, modestamente, aparecen ya en el viaje a Marruecos de F. A. M. que pasamos a analizar

“Recuerdos de un viaje a Marruecos”⁵¹

La causa y los objetivos del viaje

En la dedicatoria de la obra de F. A. M. sobre Marruecos se escribe que “una casualidad hizo que me hallase en Cádiz el 17 de julio, y un inesperado suceso me determinó a realizar una expedición para mí tan deseada” (p.5). Esta afirmación, un tanto críptica, lleva a Barras⁵² a hacer la siguiente hipótesis sobre el viaje de Amor:

La reserva en explicar esa coyuntura tan inesperada hace pensar si se agregó a alguna o algunas personas encargadas de recorrer y reconocer el terreno que pocos meses después iba a ser recorrido por nuestro Ejército, no siendo imposible que ya en aquella fecha estuviera prevista la que se llamó Guerra de África.

Téngase en cuenta, por otra parte, que el viaje se realiza de 19 de julio a 8 de agosto de 1859, y que las hostilidades entre España y Marruecos se considera que empiezan el 10 de agosto del mismo año, cuando una tribu rifeña ataca el Campo de Guardia del fuerte de Santa Clara, cerca de Ceuta.

Desde luego del análisis del libro de Amor no se deduce nada claro respecto a que el

⁴⁸ Palomo M^a P.: o. c., p. LXIV.

⁴⁹ Palomo M^a P.: o. c., ibídem.

⁵⁰ Alarcón, P. A.: o. c., pp.224, 236 y 250.

⁵¹ Amor y Mayor, F.: *Recuerdos de un viaje a Marruecos*. Sevilla, Imprenta de La Andalucía, 1859. Publicado también con el mismo título en *El Restaurador Farmacéutico*. 27, 171-174; 27, 187-191; 27, 201-207; 27, 216-221; 27, 237-238; 27, 251-253; 27, 266-270; 27, 283-286; 27, 302-303; 27, 310; 27, 318-319; 27, 350-351; 27, 358-359; 27, 365-366; 27, 373-374; 27, 390-391. 1871, Madrid.

⁵² Barras y de Aragón, F. de las, “Los últimos escritores de Indias. Biblio-biografía de españoles del siglo XIX que escribieron sobre países de fuera de Europa o viajaron por ellos”. *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*. T. LXXXIII, 1947, p. 610.

objetivo de su viaje tuviese relación con la guerra que se avecinaba, ni que respondiera a una misión de espionaje. Pero tampoco se descarta que sea así porque se alude a una serie de hechos que ponen en evidencia el apoyo y confianza que merece Amor tanto de las autoridades consulares españolas como de las marroquíes. Y así, nada más llegar dice “presenté mis cartas al Cónsul de España el Excmo. Sr. Blanco del Valle”, con el que departió un largo rato y que lo invitó a comer (p.21). Igualmente, al llegar a Tetuán, lo recibieron y acompañaron el vicecónsul español y su canciller o secretario, ambos hebreos (p.43). Pero lo más sorprendente es que lo recibe el Ministro de Negocios Extranjeros del Emperador, *Sidi el Jach-Mohamed-el-Jativ*, “para quien había traído cartas de nuestro cónsul general en Tánger”, y con el que habla muy largamente tratando de los siguientes puntos: “política internacional en que (dicho sea de paso) no me hallo muy versado”, dice Amor; del “profundo sentimiento que en su ánimo (del Ministro y de su señor), causaban los atentados cometidos por hordas que ni ellos mismos pueden sujetar” que se desarrollaban por aquellos días, y que fueron la causa inmediata de la guerra; sobre la naturaleza, encantos, feracidad de las tierras, riquezas de Marruecos y de la analogía de éstas con Andalucía:

Le hablé de Córdoba y de Granada, de Málaga, de Sevilla y de Jaén, pintándole la grande analogía que existe entre sus principales sierras, entre su vegetación y producciones animales, en el clima, en el cielo, en las aguas, y en fin en toda la fisonomía de nuestro país y de estas tan felices costas.

Hízome algunas preguntas sobre nuestra simpar mezquita cordobesa, sobre el Generalife y la Alhambra de Granada, y sobre algunos antiguos y célebres monumentos que yo le pinté en el mejor estado, haciéndole ver los gratos recuerdos que de los mahometanos tenemos en Andalucía, sobre todo en lo relativo a la ciencia, agricultura, y como por fin se conservan también entre nosotros muchos de los nombres que ellos impusieron a las plantas, a los ríos, a los castillos y a los pueblos.

Al hablarle de esto, y sobre todo del reciente descubrimiento de las ruinas del famoso palacio de Medina-Azahara, a los pies de nuestra hermosa Sierra; al pintarle la belleza de sus elegantes palmeras, conservadas entre nosotros a través de tantos siglos, y al hacerle ver que también en Córdoba teníamos huertas cercadas de *arrayanes* y cuyo ambiente embalsaman el narciso, la rosa y el azahar, que ellos plantaran, noté que una ligera nube de pesar vino a cubrir su rostro venerable (pp.51-53).

Significativo también es el comentario de Amor cuando ya, de vuelta, está saliendo de Tánger para España, en donde se habían recibido hacía poco

despachos de la capital anunciando la grave enfermedad del Emperador y los fundados temores de que su muerte fuese seguida de una sangrienta guerra civil por presentarse varios príncipes a disputarse la imperial corona.

Si así sucediese, me decía a mí mismo, si el anciano Abd-el-Rahman sucumbiese; si su grande pérdida para este país fuese seguida de una espantosa guerra; si tantas y tan heterogéneas tribus regasen con su sangre, en fratricida lucha, el vasto territorio de Marruecos ¿qué papel estaría destinado representar en tan terrible contienda a nuestra querida España? Sería por ventura ese día el señalado por la Providencia para que, a la vez que una intervención pacífica, trajese a estos pingües y abandonados países los fecundos rayos de su civilización y los gérmenes de su agricultura, de su industria y de sus artes? (p.116-117).

Por otra parte, en el viaje, día tras día, se sabe por el diario lo que hace el viajero, excepto el 1, 2 y 3 de agosto, en que de manera muy confusa se habla de una excursión al interior, sin especificar más y sin ser convincentes sus resultados:

Hace tres días que abandoné la ciudad de Tetuán, y en ellos nada de particular ha ocurrido de que deba hacer mención en estos recuerdos, aunque digno de considerar en mis memorias científicas.

En esta expedición he recogido gran número de plantas, insectos y minerales y algunas aves y reptiles, verdaderas riquezas para un naturalista, pero que teniendo un interés exclusivamente científico, me abstengo de describirlos por no hacer demasiado estensos para todos y áridos para la generalidad, estos recuerdos (pp.82-83).

Hay indicios, pues, bastante claros, de que F. A. M., aparte cuanto se diga a continuación, participó en Marruecos en conversaciones diplomáticas y otras actividades que tuvieron relación con la guerra de África.

No obstante, sus objetivos declarados sin duda son científicos, y los textos al respecto son muchos y concluyentes, como éste que sigue:

He visitado a Tánger, Tetuán y otros importantes puntos de tan felices costas, recorriendo sus arenosas playas para buscar sus pescados, sus conchas y sus algas, y estudiando la lozana vegetación de sus hermosos valles. Oculto bajo el blanco y anchuroso jaique, me he dirigido algunas leguas hacia el interior atravesando sitios peligrosos, habitados por indómitas kabilas, descansando después en hospitalarios aduares y aceptando con cariñoso agradecimiento la frugal comida con que su patriarcal carácter me brindara. He pisado arenas blanquecinas abrasadas por el sol, y reposado á la sombra de seculares bosques, cuya increíble vegetación me extasiaba en contemplar. He oído aullar al sanguinario chacal en las selvas, y recogido por mi propia mano venenosos reptiles y preciosísimos insectos en sus formidables montañas. Más como naturalista que como curioso observador de las costumbres sociales, dediqué algunos momentos, sin embargo, a recoger datos sobre las más interesantes, que apuntaba después en mi heterogéneo diario (pp.5-6).

En Tánger se relaciona con tres naturalistas que se dedican en este país a estudiar sus "producciones", analizando sus colecciones, principalmente de insectos (pp.87-89). Y casi al final de su viaje precisa esta misión suya en Marruecos de esta forma taxativa:

Discurríamos sobre el placer y la satisfacción con que sobrellevaríamos las fatigas, algunos riesgos y los sinsabores de este viaje con la dulce esperanza de ser útiles á la ciencia y á nuestro país, llevándole no solo noticias de algunas de las ignoradas costumbres de la parte más interior de este; sino de sus producciones espontáneas en los tres reinos de la naturaleza, de su agricultura, de sus ganados, de su artes y de su industria (p.115).

Dentro de este claro objetivo científico del viaje, queremos insistir en lo importante que es para F. A. M. establecer una relación natural, geográfica y humana entre Andalucía y Marruecos, que ha aparecido muy clara en el texto relativo a la entrevista con el Ministro marroquí, pero que explícitamente enfatiza también así:

Poco después principiamos á subir la sierra - en el camino de Tánger a Tetuán -, que tiene alguna semejanza con la de Córdoba cuando se camina desde sus abrigadas faldas hasta los elevados picos de *Torreárboles* y *Castilpicon* (1): «*Me he propuesto hallar los puntos de analogía ó de semejanza que hay entre una parte de las sierras de Andalucía y las de este país en lo relativo á la conformación del suelo y á las plantas y animales espontáneos*». Todo es análogo entre una y otra. La conformación de las montañas, los escarpes, las rocas y el colorido de los terrenos. Aquí como allí, pizarras grises, negras y ferruginosas alternan con pelados crestones de areniscas. Estas montañas tambien se hienden y desgajan precipitando á sus pies peñas colosales, que arrastran á su paso cuantos arboles encuentran. Tambien crece

aquí, aunque con mas extraordinario vigor el *acebuche* y el *lentisco*, y la *vid* asilvestrada trepa por los troncos y se estiende lozana por sus elevadas copas; tambien aquí en los páramos la estridente *chicharra* parece aumentar el calor del medio día con su monótono chirrido, mientras que en las frondosas enramadas alegran la imponente soledad de las selvas, con su sonoro canto el *mirlo de collar* y la dorada *oropéndola* (p.36).

Y por último, hay que destacar que Amor, muy discretamente, preconiza y prevee beneficios “coloniales” para España en Marruecos, como se deduce de este texto:

Atravesar sitios con paisajes idénticos á los que ya dejo descritos, trepar por ásperas montañas para descender despues á fértiles praderas; dormir á la intemperie y cruzar por montes hallando á cada paso moros feroces de las salvajes tribus, para descansar luego en pueblos pacíficos, tranquilo y sin cuidado. Hé aquí todo.

Pero si nada presenta aquella parte del país para trazar un cuadro de costumbres, en cambio inspira ideas y desarrolla grandes esperanzas de un halagüeño aunque quizás lejano porvenir, para la España.

¡Oh como la imaginación compara sin querer tan inmensa fertilidad en los terrenos, con el abandono bárbaro y completo de las gentes y el increíble número, y bienestar de los pueblos que pudiera nutrir este país, con el número y miserable estado de las tribus feroces que lo ocupan!

¿Quién es capaz de apreciar la pingüe riqueza de las tierras ni la fertilidad salvaje de sus bosques? ¿Ni quién de calcular los gérmenes de industria que aquí y allí se nos presentan, ni las riquezas minerales que sus agrestes cumbres esconden en sus endurecidas entrañas? (p.84).

Itinerario del viaje

Sale en barco F. A. M. de Cádiz el día 19 de julio, avistando la costa española (isla de San Fernando, cabo de Rocha, cabo de Trafalgar, ensenada de Bolonia, sierra de Guardabaquero), y fondeando frente a Tarifa, entra después en el Estrecho, donde visualiza las montañas africanas de la Romana y el Hacho, antes de pasar delante de Algeciras. Y por fin desembarca en Gibraltar, donde permanece los días 20 y 21.

El día 22 sale de Gibraltar, describiendo la magnífica panorámica de la costa de África, hasta llegar a Tánger, donde permanece los días 22, 23 y 24. Al siguiente sale de Tánger para Tetuán, donde se instala del 26 al 29. Desde aquí realiza una excursión al Djebel-mussa para asistir a una cacería de monas el día 30, volviendo a Tetuán el 31. Los días 1, 2 y 3 de agosto, como sabemos, realiza una supuesta excursión al interior, de la que no da ninguna noticia concreta, y el día 3 aparece a unas seis leguas antes de llegar a Tánger, entre el camino de Fez y la costa occidental, donde encuentra una gran extensión de terreno, llamada el Char-el-deab, “que ofrece un interés grandísimo por las dilatadas lagunas que allí se encuentran”.

El día 4 ya está en Tánger, realizando el 5 una excursión a varias aldeas cercanas a esta ciudad, y el 6 un largo paseo por la playa de Tánger. El 7 callejea por esta ciudad y el 8 emprende una expedición por los alrededores, por el camino de Fez, visitando Mesnana, Sinchen y Campo de Bubana. El 8 sale de Tánger con dirección a España por Gibraltar.

Sólo caben hacer dos observaciones a este itinerario. Es la primera, que como buen naturalista de campo, tiene siempre cuidado de precisar donde se encuentra, su situación geográfica, y por ello choca más la imprecisión relativa a los tres días de viaje al interior. En segundo lugar, no lo he hecho, pero sería muy interesante hacerlo,

un breve estudio que precisara en detalle qué relación existe entre el itinerario de F. A. M. y los itinerarios de las tropas y acontecimientos bélicos de la guerra de África, estos últimos según el *Diario* de Alarcón. Ambos itinerarios *grosso modo* aparecen, no obstante, como esencialmente idénticos.

Los paisajes de Marruecos

Pese al carácter preferentemente científico que quiere conferir el autor al viaje, un primer rasgo que se destaca de su narración es la gran presencia de descripciones paisajísticas no ajenas a unas apreciaciones estéticas, que además son literariamente aceptables.

Una primera forma de captación del paisaje marroquí son las *panorámicas* amplias, entre las que destacamos algunas. Y así, con precisión y detalle en toda la topografía, nos describe el litoral español desde Cádiz a Algeciras (pp.7-11). Sigue a continuación la vista panorámica de Gibraltar y la de la costa africana y Tánger desde el mar cuando sale del enclave inglés (pp.16-17). Pero entre todas estas panorámicas, algunas destacan especialmente, como este *tour d'horizon*, en que describe Tánger desde su Alcazaba:

Tánger, observado casi á vista de pájaro, desde el muro de la Alcazaba, ofrece un aspecto tan nuevo como bello, tan propio para impresionar como difícil de describir.

Sentado junto a mi drágo man en uno de los escalones de su entrada y á la sombra de una de las torres de su renegrida muralla, permanecí algunos momentos poseído de sentimientos estraños. Me había sentado en otro tiempo delante de la magnífica puerta judicial de Granada: recostado un día en Málaga sobre uno de los muros de su abandonada Alcazaba, me había remontado á las épocas de la morisca dominacion en España, me había sentado en una espirante tarde del otoño sobre un monton de escombros de la arabesca y destruida fortaleza de Almería; pero ahora era la primera vez que contemplaba de cerca y en toda su realidad, escenas que tanto conmueven á quien de nuevo las contempla.

La poblacion se hallaba bañada por un sol resplandeciente: á su izquierda un mar sereno y puro, cuyo trasparente azul contrastaba admirablemente con el purísimo blanco de las casas, por entre las que, y sobre las frondosas copas de los árboles, sobresalen las elevadas torres de sus moriscas mezquitas, los pabellones nacionales de once consulados de Europa, y gran número de banderas encarnadas, que ondean en algunos pequeños edificios (p.23).

También es muy sugerente la siguiente descripción de Tetuán desde una azotea, donde aparece una lograda fusión de elementos urbanos, periurbanos y puramente campestres. Dice así el texto:

Me he levantado muy temprano y subido á la azotea de la casa en que vivo, y que tiene las mas hermosas vistas al campo y á la poblacion. Ocupa esta una extension increíble, y en toda ella los techos de las casas, planos y blancos como las fachadas, están dispuestos para pasear á lo largo y ancho de cada una de las diversas manzanas. Por entre sus apiñados y pequeños ó regulares edificios, sobresalen algunos muy notables, como el palacio del Rajá y las cuadradas y preciosas torres de sus numerosas mezquitas, mientras que en la cumbre del cerro y dominando á toda la poblacion, se asienta solitaria su magnífica y pintoresca alcazaba.

Tetuan está en una gran parte cercado de numerosas huertas de recreo, por entre cuyas verdes y frondosas arboledas se divisan los agrestes edificios en que los moros y moras celebran sus festivas y animadas *zambras*. Estas huertas se estienden á lo largo hasta cerca de la falda de la inmediata sierra; allí en algunos puntos se confunden con bosques tan espesos que, á esta distancia, los cerros aparecen envueltos por su base en una espesa capa

de verdura.

[...]

Frente al cerrote la alcazaba y como á una legua de distancia, se eleva atrevida é imponente la formidable sierra: su posicion es la misma que la de las primeras cumbres de Sierra Morena con respecto á la Ciudad de Córdoba; pero las sierras de Tetuan son mas salvajemente escarpadas: sus agudos picos bañados por un tinte azulado y trasparente atraviesan las nubes, y desprovistos al parecer de toda vejetacion, se presentan á la vista como pirámides inaccesibles. Aquellas escabrosas puntas conservan las nieves en una gran parte del año. A media falda las rocas aparecen cubiertas de árboles y arbustos; esta vejetacion está mas pronunciada en su base, mientras que el espacio que media entre ellas y los alrededores de la ciudad se halla ocupado por apiñadas huertas cuyo lozano verdor es producido por *moreras* de fruto blanco, *granados*, *guindos*, *duraznos* y por casi todos los frutales de nuestro país. Allí viven todo el año, cubiertos de flor y cargados de fruto, la *bergamota* y el *cidro*, el *naranja* y el *limonero*; y bosques de incultos *acebuches* forman fajas blanquecinas que dividen en cuadros los mas verdes y lustrosos árboles (pp.44-46).

En los textos reproducidos hay que destacar: la alta valoración estética del paisaje marroquí, tan bello como “difícil de describir” según el autor; la exaltación de la luz, el sol y el color; el ambiente exótico que revisten las ciudades cuya panorámica se plasma; y la constante comparación entre el paisaje marroquí y el andaluz. Estas características coinciden casi literalmente con las que se asignan al conjunto de los paisajes marroquíes, según Albet y Cerarols⁵³, para los que el paisaje es “elemento constante de los textos viajeros”; presenta un “carácter exótico”; de Tánger seducen “la luz y los colores”; “las palabras son insuficientes a la hora de describir los paisajes marroquíes”; y Marruecos aparece “como unidad estética sugerente y poco alterada”; como “un cuadro plástico que enmarca una sociedad arcaica”(pp.253-254).

Constituyen, por otra parte, una base de la narración la descripción de los *paisajes naturales y agrarios* de los distintos recorridos, y que son, sintéticamente, los que siguen:

- Gibraltar, del que se hace una descripción precisa y correcta, aunque no brillante, de la ciudad, una caracterización completa de la vegetación tanto urbana como campestre, la síntesis de su litología, geomorfología y tectónica, y la alusión a los monos de Gibraltar y a su posible origen, que es tema constante de tantos viajeros. Dice así F.A.M sobre este asunto:

Los monos de Gibraltar ¿proceden de los que habitáran estos montes antes de separarse las dos costas, ó son producto de algunos individuos que escaparan de la esclavitud? De cualquier manera su ecsitencia natural en esta pequeña y limitada parte de la Europa, por mas indiferente que aparezca á los ojos del vulgo, es un dato curiosísimo para la geografía zoológica que trata de la distribucion de los animales sobre la tierra (pp.12-16).

- Con bastante detalle en un capítulo excelente, y de forma minuciosa y acertada, se procede a la identificación y descripción de los paisajes que hay de Tánger a Tetuán, a saber: a) las huertas periurbanas de Tánger; b) la llanura que le sigue con sus respectivos valles; c) la Sierra y el río Guad-agras; d) Tetuán y su espacio periurbano. La caracterización de estos paisajes no solo es fisiográfica y geológica, sino también de su vegetación – lo que se hace excelentemente -, fauna, los aspectos agrarios, -

⁵³ Albet, A., y Cerarols, R.: o. c., pp.253-254.

también de factura impecable – con alusión a los cultivos, ganados, usos agrarios, etc. Digno también de resaltarse es el cuadro de los habitantes de la zona, inmersos en la inseguridad y el primitivismo de las kábilas, y significativa, como siempre, es igualmente la constante comparación que se hace de los hechos geográfico-paisajísticos con los de Andalucía (pp.32-43).

- Se completan los paisajes precedentes con los que se describen desde el *tour d'horizon*, ya aludido, desde la azotea de Tetuán, y que son: la panorámica de conjunto de la ciudad; las huertas; los principales edificios urbanos; y la Sierra (como si fuera en Andalucía nuestra Sierra Morena). Los aspectos de estos paisajes y la calidad geográfico-descriptiva son similares a los enfatizados anteriormente.

- Se hace mucho hincapié y se tiene especial debilidad por la descripción de las huertas, generalmente periurbanas, y mucho espacio se le dedica a la descripción de la de Archini, “el comerciante moro quizás más rico del marroquí Imperio” (pp. 34-35), y la de Torres, el Renegado cordobés, a la que dedica todo un capítulo (pp.56 y siguiente).

- Otros paisajes que se abordan son: el litoral de Tánger y los que se descubren en el camino hacia Fez desde Tánger.

Conviene que a continuación reflexionemos algo sobre los *elementos sobresalientes del paisaje* que, en nuestra opinión, son los que siguen:

- No faltan los aspectos geológicos, especialmente los litológicos y, como hemos visto, a veces comparándolos con Andalucía, lo que ocurre con las lagunas que existen en este territorio, con el litoral de la playa de Tánger, con la Sierra de Djebel-mussa, con las cercanías de Fez, etc.

- La flora siempre se constata y se describe, con los nombres vulgares de las plantas, con referencia a su peculiaridad y relaciones con la andaluza, y aludiendo tanto la vegetación urbana como la campestre (por ejemplo así ocurre en los alrededores de la Alcazaba de Tetuán, Gibraltar, etc.). Un detalle significativo es el interés que se le presta a los *alerces*, cuyos bosques, dice, he visto y en los

que se cortan la mayor parte de las maderas que sirven para las construcciones africanas y de donde quizás se cortaron también las que en antiguos tiempos fueron conducidas a Córdoba para fabricar los soberbios techos, que pintados de rojo azul y oro, embellecieron nuestra morisca mezquita.

El *alerce*, es conocido en este país, con el nombre de *araar*, y en Europa con el de *alerce africano*, para distinguirlo del *alerce europeo*, ó de los Alpes (pp.76-77)⁵⁴.

Igualmente en la flora se incluye una importante referencia a las algas, abundantísimas, que encuentra en la playa de Tánger, y de las que escribe:

Allí recogimos gran número de esas curiosas especies en que la infinita sabiduría de Dios se revela así en su prodigiosa variedad de formas, como en el lujo de su organización y en la suntuosa riqueza de su colorido. Unas corbas como hojas de alfanjes berberiscos: hay arborizaciones de color de lila, grana y carmesí y finos musgos representando árboles en miniatura, mientras que en otras solo parecen encontrarse masas de gelatina teñida en tintas de esmeralda ó de azulado verde mar (p.100).

⁵⁴ Las interesantes noticias de F. A. M. sobre el alerce y su relación con la Mezquita de Córdoba y Andalucía son concordantes con las aportadas por Cook, S.S.: *Sketches in Spain during the years 1829, 30, 31, & 32; containing notices of some districts very little known; of the manners of the people, government, recent changes, commerce, fine arts, and natural history*. Vol. I., London: Thomas and William Boone, New Bond-Street, MDCCCXXXIV, pp. 4-5.

- La fauna en este viaje de Amor tiene también grandísima importancia, porque no se debe olvidar que su especialidad científica se movía en torno a la Zoología. Y algunos aspectos sobresalientes de ella son estos: el interés por los insectos, que le lleva a visitar en Tánger al naturalista Olcese, con excelentes colecciones de éstos, las que – dice- me

han proporcionado el conocer, en pocas horas, las grandes riquezas entomológicas de esta interesante parte del Africa, las notables diferencias que existen entre los insectos de estas costas y los de las vecinas españolas y el increíble número de especies que son exclusivas de este país (p.87).

Apasionante y pintoresca es la cacería de monas a la que asiste en el Djebel-mussa, y que le lleva a una caracterización sugerente y correcta de la morfología y etología de estos animales y de las técnicas cinegéticas para capturarlos, etc. (pp.74-75).

Se detiene también en la descripción del camello y el dromedario, significando sus diferencias, sus características, su etología, su utilización y la muy probable adaptación que se podía hacer de estos animales en Andalucía (pp.41-42). Diseña también una somera geografía de los cuadrúpedos marroquíes, donde aún quedaban hienas y chacales, lo que constituye un aspecto exótico que resalta (p.85). Preciosas son también las descripciones que se incluyen en el libro sobre el argonauta con sus bellas conchas, los orbes espinosos y los bancos de coral, “de los que tan buen partido sacan las mugeres africanas para adornar sus brazos y gargantas, ó entretejer las trenzas de sus abundantes cabellos” y a cuya explotación se dedican dos compañías españolas, una de ellas catalana (pp.101-102).

- Por último, como parte integrante del territorio, aparecen los pobladores del mismo, sobresaliendo en el campo los habitantes de las kábilas, creadores de inseguridad y peligro, como se deduce de estos textos:

Estos sitios (camino de Tánger) se hallan infestados de moros que se separan de las próximas kabilas, asesinos feroces y contrabandistas ladrones sin mas ocupacion que el robo, ni mas ley que la fuerza y que la astucia (p.38).

[...]

En todos aquellos sitios solo habitan tribus salvajes de moros que pertenecen á diversas kabilas. Pueblos bárbaros que viven en pequeños casuchos ó miserables chozas; que andan desnudos y tienen un gefe nombrado por las diferentes aldehuelas que constituyen cada tribu. Este gefe debe obediencia al Sultan y reconoce como autoridad al Bajá de la ciudad mas próxima.

El Bajá es quien está encargado de hacerle pagar la *çarrama* (tributo ó contribución) y quien debe enviar tropas que lo repriman cuando se sublevan, lo que parece suceder frecuentemente. Hay tribus feroces é indomables y hay tambien aduares tranquilos y pacíficos (p.86).

En conclusión, la valoración que nos merece el análisis paisajístico de Marruecos de F. A. M. es el que sigue. Fiel a su condición de naturalista y, teniendo en cuenta la finalidad científica de su viaje, hace un tratamiento predominante, correcto y rico de los paisajes naturales y agrarios que recorre. Pero, como poseía una indudable vena romántica, está muy presente igualmente la descripción paisajística de carácter literario y estético más subjetiva, muy adecuada por demás a la sugerentes visiones panorámicas que nos ofrece. Recuérdese, por último, que una constante de su paisajismo es el parangón con Andalucía.

Ciudades y geografía urbana

Señalaremos en primer lugar los datos principales que aporta el viaje de Amor en este tema, y después reflexionaremos algo sobre su valoración. Una descripción inicial de carácter urbano es la que, de forma pausada y precisa, se hace de la ciudad de Gibraltar: con sus dos partes separadas por la Alameda, con su atrevida adaptación a una difícil topografía y al carácter militar del enclave, con su calle Real y otras que se mencionan, con la descripción de su vegetación urbana y el recuento de sus iglesias, edificios de servicios, etc. (pp.12-13).

Pero es mucho más significativo el tratamiento urbano que hace de Tánger, por entonces una población de 15000 almas, de las que una tercera parte son hebreos, calculándose los cristianos en 700 a 800. El comercio se ejerce por los moros y judíos y las artes, en general, por los cristianos y moros. Tenía la ciudad dos boticas, varios médicos científicos, un café, casino, y un pequeño teatro (p.107). De forma excelente describe así F. A. M. la estructura de la ciudad:

He salido con mi drágoman á recorrer la poblacion. Desde el consulado pasamos al *Zoco* bajo, ó plaza del mercado diario, que es casi cuadrada y tiene gran número de pequeñas tiendas de moros, lo mismo que en la calle que de este conduce al *Zoco* alto: las de los hebreos están en su mayor parte en otro barrio lateral. Casi todas las calles son angostas y tortuosas y las casas generalmente de dos pisos; sus techos, todos planos y sin tejas, constituyen cómodas azoteas y son verdaderos paseos; su interior es sencillo y hasta humilde, pero su construcción es verdaderamente morisca y bello el interior de las que he visto; el conjunto ofrece un aspecto tan agradable como extraño.

Saliendo del *Zoco* á la derecha y subiendo por el declive de una elevada colina, se llega á la *Alcazaba*, que ocupa su cima, estendiéndose despues por la parte opuesta el barrio del mismo nombre: desde la ciudad hasta el grande y hermoso arco de herradura que le dá entrada, el flanco de la montaña no presenta edificio alguno y sí dos ó tres tortuosos senderos, que siempre se ven cubiertos de moros y moras que van ó vienen envueltos en sus blancos ropajes. Yo subí tambien y atravesé aquel arco que podría llamarse puerta judiciaria. Allí está el palacio del *Baxa*, Bajá ó Gobernador, el *Babelasach* ó sala de audiencia en que se administra justicia, y donde sentado sobre moriscas alcatifas el tribunal que el Gobernador preside, juzga en el momento y castiga severamente todos los delitos, y muy especialmente el robo. Allí están tambien las cárceles con sus lóbregas mazmorras y la explanada en que se hace morir á palos á los infelices condenados, y los agentes á quienes se encargan tan horribles sentencias. Dentro de los muros de la *Alcazaba* está el barrio en que solo pueden habitar familias moras: pues en el resto de la poblacion viven juntos comunicándose á todas horas los moros, hebreos y cristianos (pp.22-23).

Aparece también una descripción antológica del *Zoco* alto de Tánger, que no se incluye por su extensión y que me recuerda la de Pío Baroja de la Corredera de Córdoba, pormenorizándose las personas que en este zoco pululaban, las mercancías objeto de comercio, las animaciones de todo tipo que se exhibían, los servicios que se prestaban y, por supuesto, los aspectos pintorescos. No descarto la posibilidad de que Pío Baroja conociera esta descripción de F. A. M. y le inspirase su manera de presentar la Corredera en la *Feria de los discretos*⁵⁵.

⁵⁵ Baroja, P.: *La Feria de los Discretos*. Madrid, Alianza Editorial S.A.,1973, pp.111-115; y López Ontiveros, A.: *Córdoba en "La Feria de los Discretos" de Pío Baroja*. Lección de Clausura de la Cátedra Intergeneracional. Córdoba, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 2001, pp. 42 y ss.

Como es lógico, la descripción urbana se hace también de Tetuán, que es ciudad clave en el viaje, y que cuando la visitó nuestro autor tenía más de 20000 almas, 15 mezquitas de primer orden, y una alcazaba que sirve de palacio a los altos personajes moros que vienen a la ciudad. De la urbe también se detalla la estructura urbana, entre otros en este texto:

Tetuan se halla dividido en dos partes, comunicándose por varias puertas que se cierran al anochecer: la parte en que viven los moros es mucho mayor, y se llama la *morería*; la *judería* es la habitada por los hebreos. En esta última tienen sus casas los vice-cónsules, y en ella se hallan también las dos pequeñas fondas donde vienen á parar los poquísimos cristianos que viajan por gusto ó atraídos por cálculos comerciales. En toda la población solo residen dos familias que profesen nuestra religión, y algunos que viven accidentalmente, no teniendo iglesia ni oratorio para celebrar su culto.

[...]

Tetuan es mucho más morisco que Tánger: nada ha perdido de su carácter, de sus hábitos ni de sus costumbres. Los moros aquí no se avienen ni aun con los judíos, á quienes al anochecer, y á pretexto de que no sean acuchillados, los encierran en su barrio como se encierra á las fieras en sus jaulas (p.47).

Pero además para Tetuán se analiza muy en profundidad la estructura económica, que tiene relación con su estructura urbana y social, pues las distintas artesanías que proliferan allí configuran barrios independientes. Los principales de estos barrios son los siguientes: Barrio de las Cerrajerías; Alcaicería (= “sitio del comercio”); Barrio de los Tintoreros; donde se ubican las fábricas de curtidos; idem las fábricas y tiendas de babuchas; barrio con los telares y otros objetos de adorno para las mujeres; donde se fabrican armas de fuego y blancas; idem esteras y alcatifas; y la fábrica de azulejos que analiza con todo detalle (pp.48-51).

Véase a continuación cómo muchos rasgos que se atribuyen a las ciudades marroquíes en general en la citada obra de Albet y Cerarols⁵⁶, convienen igualmente al urbanismo descrito por Amor, a saber: “las ciudades y su urbanismo, según estos autores, son recurrentemente admiradas”; “la arquitectura musulmana recuerda la Granada mora, lo que es un imprescindible referente al pasado común andalusí”; el carácter laberíntico del plano de las ciudades constituye otro objeto de atención, así como los zocos y bazares, que evocan a los occidentales desorden, confusión y caos, pero que son manifestación del bullicio de la vida social, etc.

Por otra parte, modestamente, las descripciones urbanas que hace Amor, creo que presagian lo que luego Alarcón expuso en su *Diario*, con gran fuerza y encanto literario, como se puede comprobar en estos bellos textos⁵⁷ sobre panorámica y estructura de Tetuán:

¡Tetuán! El llano, el río, el mar, la Aduana, Fuerte Martín, otro río...otro aún...huertas, quintas, aduana..., la torre de Geleli, la Alcazaba... ¡Todo ha surgido de una vez ante mis ojos!

[...]

¡Pero es ella! En torno suyo agrúpanse jardines y casas de campo, artilladas torres, verdes y pintorescos cercados llenos de árboles, dilatadísimas vegas, tres reverberantes ríos;

⁵⁶ Albet, A., y Cerarols, R.: o. c., pp. 256-257.

⁵⁷ Alarcón, P. A.: o. c., pp. 223-224 y 250. Significativo y extraordinario es también el extenso pasaje sobre esta ciudad, “deliciosa, magnífica e inmejorable”, que le dedica en pp. 411-412.

toda la pompa y magnificencia de una ciudad soberana.

[...]

Yo no he encontrado jamás, ni creo que haya en el mundo, ciudad tan vistosa, tan artísticamente situada, de tan seductora apariencia.

Engarzada, por decirlo así, en dos verdes colinas de perezoso declive, las reúne y encadena cual broche cincelado de deslumbradora plata. Nada tan puro como las líneas que proyectan sus torres sobre el cielo de la tarde. Nada tan blanco como sus casas cubiertas de azoteas, como sus muros, como su alcazaba. Parece una ciudad de marfil. Ni una sombra, ni una mancha, ni una tinta oscura interrumpe la cándida limpieza de su apiñado caserío...

Materializando más la descripción, todavía encontrarás sumamente poética la codiciada ciudad, al imaginártela en lo alto de la llanura; defendida por una cadena de erizadas rocas; dominada por la Alcazaba; ostentando un altísimo y elegante minarete, que sobresale entre otros muchos, como el ciprés entre los sauces; teniendo a sus pies escalonadas en anfiteatro, mil pintorescas huertas que parecen rendirle pleito homenaje; alumbrada intensamente por el sol moribundo, que se pone detrás de ella, ciñendo a su sien una aureola de enrojecida lumbre; ignorada, tranquila, silenciosa, dormida aún en la noche de los siglos, con la media luna y la blanca bandera religiosa sobre su cabeza; como yacía Granada hace cuatrocientos años; como por mucho tiempo ha de yacer todavía la inexplorada Fez, hija preciada del Profeta.

Religión, costumbres y usos sociales

No es verdad que F. A. M., como afirma en textos que hemos citado, se interese solo tangencialmente por los aspectos etnográficos, costumbres y usos sociales de Marruecos, pues la verdad es que dedica a ellos muchas páginas e incluso capítulos enteros. Estos temas, en sentido estricto ni geográficos ni naturales, pueden clasificarse en relativos a las religiones, sobre la mujer, y de carácter vario.

Entre los "religiosos" se pueden incluir las siguientes noticias que se refieren, en primer lugar, a la población mora: sobre los Santos de los moros, con alusión a la morada y vida de uno de ellos; sobre sus cementerios, ceremoniales de muerte y entierros; prohibición del uso de campanas en las ciudades; oraciones de los mahometanos en general; ceremonia de "la muerte del gallo negro"; descripción de las dos mezquitas principales y tres de segundo orden de Tánger; finalidades y rituales de la hermandad de los Isauas; uso y efectos de la hierba quif, al aspirarla con la pipa y el dulce que con ella se hace; fiestas de los musulmanes, en especial la pascua grande y el mes del Ramadán; autoridades religiosas entre los moros (Mufti, Cadi, Talbes y Muddenes). Sobre los judíos se dan noticias de: su día de fiesta; las sinagogas; ceremonia de conducción de un Seffer a la sinagoga; degüello de las reses para carne según los ritos judíos. Del catolicismo sólo se alude a una misa en Tánger. Como puede deducirse de esta enumeración sobre temas religiosos, evidentemente son predominantes los relativos a los mahometanos, aunque no faltando noticias sobre los judíos y mínima es la alusión al catolicismo. Las noticias que en este asunto nos ofrece F. A. M. son de desigual interés, pues algunas son atrayentes por su exotismo y singularidad, pero otras resultan banales porque son aspectos comunes del Islam o del Judaísmo en general, que se pueden encontrar en cualquier otra obra. En todo caso es aquí casi evidente, creo, la influencia de la obra de Alí Bey, que tanta importancia prestó y tan original fue respecto a los temas religiosos de Marruecos.

El segundo tema que acapara la atención de nuestro autor es el relacionado con la mujer, con noticias entre otras como éstas: prohibición de que las mujeres puedan entrar en las mezquitas; y prohibición igualmente de que se dejen ver por los hombres;

ceremonial y fiestas de bodas de los moros; trajes de moros y, principalmente de moras, de forma muy detallada y valiéndose de la estratagema de hacerlo con los pertenecientes a las “queridas” del Renegado cordobés; se ocupa también del maquillaje y adornos femeninos y con especial interés del uso y manipulación de la Algeña o Alheña, con que se pintan. De manera similar se ocupan de los trajes de las judías y del ceremonial de sus bodas y circuncisión. Como hemos sugerido, lo relativo a la mujer no sólo es importante por los temas que se escogen, sino también por el detallismo con que se abordan.

Sin lugar a dudas, hay una obsesión en F. A. M., como en tantos otros viajeros, con el tema de la mujer, y así en la huerta de Archini que visita, al salir las mujeres corriendo para encerrarse, escribe: “tal estilo, semejante precaución, no puede menos de escitar en el extranjero el mas vivo deseo de verlas, deseo que, por desgracia o por fortuna es casi imposible de cumplirse” (p.55). Y como hemos dicho, semejante obsesión es obvia en la descripción de “las moras queridas del Torris” (p.60 y ss.). Sin duda, en este asunto nuestro autor coincide totalmente con la percepción general que se tiene de la mujer marroquí en la literatura viajera, como ha puesto en evidencia el estudio de Cerarols⁵⁸, que habla de “la mujer convertida en misterio”, de la “mujer espectáculo”, de la creación de un espacio intermedio – patios interiores y terrazas – para desvelar el enigma, del “sueño hecho realidad” cuando se logra acceder a las mujeres que siempre se ocultan.

Otros aspectos etnográficos que se encuentran en la obra de Amor son los relativos a los “Moros del Rey” que, constituían la guardia del Bajá; las monedas berberiscas; los instrumentos musicales que son descritos con todo detalle; las comidas y la preparación de la mesa y protocolo con que se sirve; las ceremonias y fiestas de bodas de moros y judíos, etc. Estos otros temas de carácter etnográfico en absoluto son despreciables en la obra de F.A.M, entroncando también con la tradición de todos los viajeros a Marruecos y constituyendo un ingrediente fundamental del exotismo marroquí.

El juicio conclusivo que nos merece el viaje a Marruecos de F. A. M. es que se desenvuelve en un contexto de probable interés político en relación con la guerra africana que se desencadenó sólo unos días más tarde de la vuelta de nuestro autor y que supone también una indudable aportación científica en variados asuntos, amén de responder a una sensibilidad paisajística muy cuidada y al análisis sugerente de las ciudades que visitó. Y todo ello teñido de exotismo y orientalismo, lo que hace que este viaje esté a caballo entre el de carácter naturalístico y el meramente literario. Porque en este último aspecto, el relato de Amor es por supuesto correcto, pero creo que también sugerente y bello en muchos de sus pasajes. Por eso, Olmedilla⁵⁹ habla de

el sentimiento y la belleza con que engalana las relaciones de su viaje, que no obstante tener por primordial objeto un fin científico y consagrarle á una ciencia de observación y experimento, trata de armonizar en amable consorcio la aridez de la descripción, con el encanto y las galas de su florido lenguaje.

Y el P. Barreiro⁶⁰, tan exigente siempre, califica este trabajo como “un libro ameno y atractivo por la viveza y el gracejo de su estilo”.

⁵⁸ Cerarols, R.: o. c., pp. 280 y ss.

⁵⁹ Olmedilla y Puig, J.: *Elogio histórico de Don Fernando Amor y Mayor (muerto en la Expedición Científica al Pacífico)*. Memoria designada en concurso por el Colegio de Farmacéuticos de Madrid. Madrid, Imprenta a cargo de G. Fuste, 1872, p.16.

⁶⁰ Barreiro, P. A. J.: *Historia de la Comisión Científica del Pacífico (1862-1865)*. Madrid, Museo Natural de Ciencias Naturales, 1926, p. 437.